

Estaciones estratégicas

Como líder que planifica tu ministerio, uno de los conceptos más importantes que debes entender y aplicar es la idea de que Dios trabaja a través de estaciones. En pilares, las estaciones estratégicas son un tema importante para poder seguir la guía del Señor. En última instancia, Él es quien orquesta nuestros ministerios. Seguimos su diseño y Dios trabaja de manera estacional. Vemos esto ilustrado en la naturaleza con las diferentes estaciones que cambian en el mundo natural. También lo vemos en nuestras propias vidas, donde crecemos estacionalmente a través de las etapas de desarrollo. Esto también se aplica al ministerio. Dios no trabaja solo de manera lineal, sino de manera estacional, y debemos aprender a discernir las estaciones y planificar estratégicamente dentro de esta idea.

Hay un pasaje en la Biblia que ilustra la idea de Dios acerca de las estaciones. Se encuentra en Eclesiastés 3:1, que dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora." Luego, el pasaje da ejemplos de diferentes estaciones: "Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar..." A veces, en el ministerio, estamos en una temporada de destrucción, y otras veces estamos en una temporada de construcción, y debemos asegurarnos de seguir la temporada de Dios. "Tiempo de llorar, y tiempo de reír..." A veces, el ministerio es difícil y desafiante, y otras veces es emocionante y exuberante. Hay estaciones. El pasaje continúa: "Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras..." Hay momentos para expandir la visión y momentos para consolidarla. "Tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar..." Las relaciones en el ministerio también son estacionales. "Tiempo de buscar, y tiempo de perder..." Debemos saber cuándo dejar ir ciertas cosas en el ministerio.

Cuando leemos este pasaje de Eclesiastés, muchas veces nos damos cuenta de que no vemos correctamente las estaciones. A menudo clasificamos una temporada como buena o mala según la abundancia, la facilidad o la cantidad de personas que se suman al ministerio. Pero Dios no lo hace así. Nos muestra diferentes contrastes, enseñándonos que algunas estaciones serán más difíciles, pero no por ello menos valiosas. **Cada estación es buena porque Dios es bueno.** Algunas pueden ser más desafiantes, pero eso no significa que sean malas.

Muchas veces, nos gustaría controlar el tiempo y acelerar ciertas temporadas, pero Dios es quien establece los tiempos. Es por ello que debemos confiar en Él. Cuando nos falta paciencia, queremos avanzar rápidamente a una temporada de abundancia, pero Dios trabaja estacionalmente. Sin discernimiento, podemos llegar a ignorar las temporadas en nuestras vidas y ministerios y perder la oportunidad de usarlas correctamente para el mayor fruto.

Por ejemplo, si hay un tiempo de conflicto en tu ministerio, puedes preguntarte cómo Dios quiere usar esa temporada para hacer avanzar su obra. El conflicto no siempre es malo, sino que puede ser beneficioso si todos trabajan por el mismo propósito y visión.

Es crucial no solo reconocer las estaciones, sino también entender el propósito de Dios en ellas. Pablo dijo en Efesios: "Aprovechando bien el tiempo..." Esto significa que debemos ser intencionales en cada temporada: **¿Cuál es el propósito de Dios ahora? ¿Cuál es mi papel en esta temporada?**

Además, es importante planificar con anticipación, sabiendo que **una nueva temporada vendrá. Muchos líderes fracasan en la transición entre temporadas** porque quedan atrapados en una sola fase y no se preparan para el cambio.

Jesús nos da un modelo de planificación estratégica basado en temporadas en Juan 7. Sus discípulos le sugirieron ir a Jerusalén a mostrar sus milagros y ganar seguidores, pero Jesús respondió: **"Mi tiempo aún no ha llegado."** Jesús sabía que el momento no era el adecuado para cumplir con su propósito final. **Aquí vemos tres componentes esenciales de la planificación estacional: la temporada, la meta y el plan.** Siempre deben estar alineados. Para Jesús, la **meta** era la salvación del mundo a través de la cruz, la **temporada** aún no era la indicada para ir a Jerusalén, y el **plan** fue quedarse donde estaba.

Cuando trabajo con iglesias, muchas veces encuentro una falta de alineación entre estos tres elementos. Por ejemplo, trabajé con una red de iglesias que quería plantar nuevas congregaciones. Tenían el dinero y la gente para hacerlo, pero **no estaban alineados con la temporada**, porque aún no tenían una comprensión profunda de lo que es una iglesia. Entonces, durante un año, los ayudé a madurar en su visión. Al final del año, su temporada había cambiado, y la alineación estaba lista: la meta era plantar iglesias, la temporada ahora era adecuada, y el plan podía ejecutarse.

Haz un autoanálisis de tu ministerio. **¿Disciernes los tiempos? ¿Está alineada la temporada con la meta y el plan?** Cuando esto ocurre, el fruto será mayor y Dios nos preparará para futuras estaciones de su liderazgo.

Este modelo bíblico de planificación no solo se aplica al ministerio, sino también a la familia. Por ejemplo, como padres, debemos preguntarnos: **¿En qué temporada está mi hijo? ¿Cuál es el propósito de Dios en esta temporada? ¿Qué plan debemos seguir para apoyarlo?** A medida que crecen, sus necesidades cambian, y también nuestro enfoque como padres. Lo mismo ocurre en el matrimonio. **¿En qué temporada estamos como pareja? ¿Cómo debemos caminar estratégicamente en este tiempo?**

Finalmente, la planificación estratégica estacional implica **prever la próxima temporada.** Durante un tiempo de gran evangelismo en mi iglesia, **sabía que la siguiente temporada sería de discipulado**, porque habría muchos nuevos creyentes. **En lugar de apresurar el discipulado durante la temporada de evangelismo**, me preparé para que cuando llegara el cambio, **estuviera listo.**

Eclesiastés y Juan 7 nos enseñan que **Dios nos guía por estaciones**, tanto en nuestra vida personal como en el ministerio. **Debemos discernir la temporada actual, definir la meta y planificar estratégicamente**, además de prever el próximo cambio para alinearnos con la voluntad de Dios.

¡Por supuesto! La clave final en la planificación estratégica basada en estaciones es **mantenerse flexible y sensible a la dirección de Dios.** No podemos aferrarnos rígidamente a una estrategia solo porque funcionó en el pasado. Dios nos mueve a través de estaciones con propósito, y nuestra tarea como líderes es **discernir el tiempo correcto, establecer la meta adecuada y desarrollar el plan más alineado con su voluntad.**

Recuerda: **cada temporada tiene valor**, ya sea de crecimiento, consolidación, prueba o renovación. Cuando alineamos nuestro liderazgo con la temporada, el fruto vendrá naturalmente, porque estaremos caminando en el tiempo de Dios y no en nuestra propia urgencia.

Así que, haz un inventario personal y ministerial. **¿En qué temporada estás? ¿Cuál es el propósito de Dios en este tiempo? ¿Cómo puedes ajustar tu plan para alinearte con su dirección?** Al hacerlo, te posicionarás para **el mayor impacto y la mejor preparación para la próxima estación** que Dios traerá.

Espero que esta traducción te ayude a profundizar en el tema. ¡Que Dios te guíe en cada temporada de tu ministerio y vida!